

31 de Mayo de 1931



LA HOJA PARROQUIAL



Oyóme un día el Señor
que a besos le comería,
y para saciar mi amor
se me dió en la Eucaristía,

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo I después de Pentecostés

Por celebrarse en esta semana la festividad del Corpus Christi, pondremos el Evangelio de dicho día, que es como sigue:

"Dijo Jesús a los judíos: Mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come, él mismo vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo. No como el maná que comieron vuestros padres, y murieron. Quien come este pan vivirá eternamente".—Joan, VI 56-59.

Aquí está contenida la más estupenda promesa que se vió en la serie de los siglos, la invención del amor que jamás hubiera podido concebir la humana inteligencia. ¡Un Dios, no ya sólo hecho hombre para salvar al hombre muriendo por él, sino convertido en comida para servirle de alimento y hacerle Dios!

Y como un Dios no puede faltar a su palabra, la cumplió en realidad, y la cumplió con creces, tornándose en alimento, no ya para algunos hombres privilegiados, sino para todos cuantos quieran recibirle, y en todos los siglos hasta el fin del mundo, sin que le arredren los sacrilegios y desacatos de que va a ser objeto.

Carísimos fieles: No podremos preciar-nos de bien nacidos, si no mostramos un agradecimiento sin límites a quien ha hecho por nosotros lo que jamás hizo persona alguna. Mostrémosle este agradecimiento asistiendo a la procesión en que se le saca en triunfo por nuestras calles. Tanto más merece honrarle, cuanto El más se humilla; y tanto más celo debemos tener por su honra, cuanto más sus enemigos le persiguen. Demostremos

ser verdaderos cristianos, sin humanos respetos y sin cobardías.

Sección catequística

UNION CON CRISTO EN LA EUCARISTIA

—¿Cuál es el primer efecto de la Comunión?

—La unión con Cristo; pues El dijo: El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él.—Joan, VI-57.

—Cómo explican los Santos Padres esta unión?

—San Cirilo de Jerusalén dice que, tomando la carne y la sangre de Cristo, nos hacemos *concorpóreos* y *consanguíneos* con El. Y San Cirilo Alejandrino dice que esta unión es tan íntima como la de dos pedazos de cera que se derrieten y se mezclan.

—¿Por qué medio se ejecuta esta unión?

—Por el mutuo amor del alma y Cristo; pues ella está en El, como el que ama en el amado, y El está en ella por la gracia y las virtudes y dones que la acompañan.

—¿Es esta unión aún más íntima que la de los simples amantes?

—Sí; es unión de *esposos*. De modo que de Cristo y el alma que le recibe se puede decir lo que dijo El de los esposos: Ya no son dos; sino una carne.—Mat., XIX, 6.

—Es tan íntima esta unión como la del Verbo con su sacratísima humanidad?

—No, porque aquélla es una unión en persona, y el que comulga no se hace una persona con Cristo; pero viene a ser esta unión como una extensión de la Encarnación, y por ella hace nuestro Salvador verdadera aquella engañosa promesa de la serpiente del Paraíso: *Seréis como Dioses.*—Genes. III, 5.

—¿Qué se sigue de una tan maravillosa unión?

—Que por ella llegamos a vivir con la misma vida de Cristo. Por esto decía San Pablo: *Vivo yo; mas ya no yo, sino que vive Cristo en mí.*—Galat. II, 20 Y Cristo mismo dijo también: *Como yo vivo por el Padre, así el que me come vivirá por mí.*

—¿Cómo pueden ser estas cosas?

—No alcanza a comprenderlas nuestra inteligencia; pero Cristo nos dió alguna explicación al decir que El es la vid y nosotros los sarmientos. Al recibirle la comunión es como si injertáramos en nuestra alma, que es un árbol silvestre incapaz de producir obras buenas, la vid de Cristo, y en virtud de esto, ya damos después en El y por El toda clase de frutos de buenas obras.

EJEMPLO

Ya se dijo que hay gran analogía entre lo que sucede con el alimento del cuerpo, que se une tan íntimamente con él que llega a convertirse en su misma sustancia, y lo que sucede con este alimento espiritual de la sagrada Comunión; pues el manjar del alma, Cristo, se une tan íntimamente con ella que vienen a constituir una misma cosa, aunque de un modo místico e incomprensible a nuestro entendimiento.

Pero hay una diferencia notable entre lo que ocurre con uno y otro alimento. El cuerpo convierte el suyo en la sustancia propia; mas el alma no convierte en sí misma a su divino alimento, sino que, al contrario, el alimento, Cristo, la convierte a ella en sí. En boca de Cristo pone San Agustín estas palabras: "Comida soy de grandes; crece y me comerán: y no me mudarás tú en ti, como a la comida de tu carne; sino que tú te mudarás en mí".

Y la razón de esto es que lo mayor trae a sí a lo menor. El hombre es más digno que el alimento, y por eso le convierte en su sér; mas Cristo es más digno que el hombre, y por eso, al tomarle, convierte al hombre en El.

¡Oh, admirable providencia de nuestro Salvador! ¡Qué bien hace así el oficio de la levadura de su parábola, que siendo en apariencia pequeña, al mezclarse con la masa, lejos de perder su virtud, convierte toda la masa en levadura! ¡Qué buena traza se dió para redimirnos de la manera más perfecta, hasta divinizarlos!

¡Venid... no me dejéis solo!

Vedme pobre y solitario por vuestro amor prisionero. Venid almas al Sagrario venid, en él os espero.

¡Mirad que vuestro desvío es causa de mi amargura... venid y templad mi frío dándome vuestra ternura!

¡Venid con diversos modos niños, ricos, poderosos... pobres... no andéis recelosos: venid al Sagrario todos!

¡No os aparte la riqueza, ningún poder os contenga ni vuestra edad os detenga ni os retraiga la pobreza!

Si en vuestro pecho abrigáis un poco de corazón, si una fibra conserváis capaz de pura emoción...

¡Venid, venid a mi lado llegad a mí sin temor... soy un Dios enamorado y no busco más que amor!

¡Estoy tan triste... acudid corazones, consoladme... estoy tan solo... venid y de amores rodeadme!

Llamad en cuanto lleguéis... no temáis... yo estoy velando... si solo vivo esperando a que vosotros llaméis!

Venid... los que en la corriente del mundo paz esperáis... no está donde la buscáis es el Sagrario su fuente.

Almas... si queréis ser pura buscad vuestra dicha en mí, ¡si supierais las dulzuras que os guarda mi amor aquí!

No me dejéis... atendedme estoy de amores herido..., almas, venid, socorredme, limosna de amor os pido! Y pues en vuestra ciudad

los pobres, los desvalidos
largamente socorridos
son con tanta caridad
¡Yo que aquí cautivo estoy
esa caridad mendigo...
mirad bien cuán pobre soy
y usadla también conmigo!...

... ..
... ..
... ..
iii) Venid almas al Sagrario,
venid, en El os espero...
no me dejéis solitario
que soy vuestro prisionero!!!

Un mártir de las procesiones

En un tiempo de las guerras promovidas por la Reforma.
En un pueblo, aún católico, se celebraba con gran júbilo la procesión del Corpus.

La procesión debía pasar por un bosque, colindante con la propiedad de un bárbaro hugonote.

Detrás de unos árboles, y a calculada distancia, espiaba el hereje, armado, el paso del sacerdote portador del Señor Sacramentado...

Viósele apuntar hacia el viril... Cuando un bizarro cristiano se interpuso entre el desalmado y el Sacramento...

Salió el tiro... La bala había derribado al heroico paisano a los pies del pastor... Aunque mortalmente herido, aún vivía.

Entonces el sacerdote, sin dudar un punto, con mano temblorosa, saca la Sagrada Hostia del ostensorio y se la presenta al héroe moribundo diciendo:

—¡Hijo mío!... Tú eres digno de recibir desde luego el cuerpo del Señor.

Y el mártir de la Eucaristía expira con la Eucaristía en el corazón.

C.

De la circular del Sr. Obispo de Oviedo

El efecto producido en muchas almas por los hechos recientes nos mueve a ofrecer las siguientes consideraciones.

El pesimismo es anticristiano; y si nos contentamos con mirar los problemas del día a través de nuestra pusilanimidad o nuestra pequeñez es también anticristiano. Sería volver a los tiempos de la "Ciudad alegre y confiada", desconocer la gravedad de la hora presente; pero caer por ello en desesperanza sería entregarse vo-

luntariamente al vencimiento y renunciar a una victoria que todavía está al alcance de nuestro esfuerzo.

Sería desconocer los grandes valores que en todos los órdenes posee España, tal vez no superados por otra nación alguna, con una gran capacidad de mayor purificación, de mayor intensidad y acrecentamiento.

En ese orden de valores está la ciencia española. Tenemos derecho a esperar que una sana libertad y un fácil acceso de todas las capacidades al estudio y a la investigación, despierten iniciativas y nobles emulaciones en un ambiente de tolerancia y de mutua comprensión, añadiríamos de fraternal amor, porque todos los hombres, aún los de ideas y tendencias más opuestas, se estimulan y ayudan recíprocamente al desenvolvimiento o adquisición de la verdad, único ideal que debe apasionar a las preclaras inteligencias que han sido alguna vez iluminadas por el esplendor de la eterna luz. ¿Por qué no hemos de esperar que por la fuerza de una verdadera fraternidad se sipeen los prejuicios que apasionan a muchos hombres de ciencia?

El camino que falta recorrer es más corto de lo que muchos creen; porque hoy la ciencia apenas tiene nada que oponer, nada que oscurezca los resplandores de la Fe. Lo que importa es un verdadero, puro y desinteresado amor a la verdad. Cuando se ha conseguido, pronto nace en el alma esa noble inquietud espiritual que es primer paso hacia Dios, esa necesidad de la Fe, necesidad de creer, que según Brunetière sienten incoerciblemente los hombres. Entonces no está lejos la hora en que el sabio, a semejanza de Newton, se descubra, caiga de rodillas y pronuncie lleno de emoción y de alegría aquellas sus memorables palabras: *Oh, Señor, yo creo en Ti. Te amo y Te adoro.*

Yo tengo que decir: ¡qué sería de esta pobre humanidad en el mundo, entregada a sus pasiones y devorada por sus odios, si no tuviera el freno que la obligase a poner sus esperanzas en esas grandes y fecundas idealidades del espíritu!

(Melquiades Alvarez en su discurso.)

El gran error de la época consiste en tomar por libres a los traficantes de la libertad.

A. Avarisi

ECOS PARROQUIALES

CULTOS.—Mañana comienza el mes de Junio, dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. Se hará todos los días, a las siete de la tarde; exposición solemne, estación, rosario, ejercicio del mes y oración por las actuales necesidades de España.

El jueves es la festividad del Santísimo *Corpus Christi*. Hay obligación grave de oír misa y no trabajar, como una de las principales fiestas que se celebran en la Iglesia. Es también día muy indicado para comulgar, especialmente para los que acaso no hayan cumplido con Pascua en el tiempo debido. La obligación persiste siempre y debe cumplirse cuanto antes.

El viernes, como primero de mes, hay la acostumbrada comunión de los cofrades del Corazón de Jesús, a las seis y media y a las ocho. Los niños y niñas han de procurar asistir también, como en el mes pasado; y para eso vendrán a confesar el jueves por la tarde, a las seis, procurando no dejarlo para otro día, pues acaso no se les pueda atender.

El mismo viernes por la tarde, además de los cultos del Corazón de Jesús, se empezará la novena a San Antonio, que se hará todos los días hasta el de la fiesta del Santo, y al día siguiente una solemnísimas fiesta que se anunciará oportunamente. En estas circunstancias hay que invocar también con mucho fervor al Santo de los milagros.

La misa de nueve y media.—Desde el día del *Corpus* se celebrará la misa de nueve y media, interrumpida estos dos domingos por ausencia del muy digno coadjutor D. Elías T. Pascual. Igualmente habrá la de ocho y media de los días de semana.

Indulgencias.—Por el ejercicio de los meses del Sagrado Corazón se ganan siete años y siete cuarentenas cada vez, y plenaria al fin comulgado. Los Terciarios tienen indulgencia plenaria y absolución general hoy y el día del *Corpus*.

Proclamados.—D. Benjamín Álvarez Álvarez con doña Socorro Eguren Álvarez, ambos de ésta.

Casados.—D. Bernardo Herbón Varela, de Turón. con doña María de la Luz Nava Llano, de ésta.

Enhorabuena y para servir a Dios.

Fallecidos.—El día 18, el niño de 10 meses Manuel García Melgar. Travesía del Campo de los Patos. El día 26 doña Asunción Alonso García de 65 años, San José 13. Recibió los Santos Sacramentos y se funeró.

D. E. P. y acompañamos en el sentimiento al Muy Ilustre Sr. D. Pedro Gómez, a cuyo servicio estaba la finada, y también a los padres del expresado párvulo.

LA SUSCRIPCION PARROQUIAL

Calle de San Vicente.—Semanales: Doña Carmen Sánchez del Río, 8, 1.º Doña Pepita Mori, 16, 2.º

Mensuales: D. Antonio Alonso San Pelayo; doña Joaquina Muñiz, 14, 2.º; doña Teresa Sánchez, 12, bajo; don Pedro Sánchez del Río, 8, 1.º; doña Manolita de la Escosura, 8, 3.º; doña Magdalena de Lorenzo, 8, 2.º

MISA NUEVA

La celebrará con solemnidad en esta Iglesia hoy, a las siete y media, el recién ordenado presbítero D. José Otero Rodríguez. Habrá también sermón a cargo del reverendo P. Emilio Alonso. O. P.

Enhorabuena y *ad multos annos*.